pende de los labios de U., sólo U. no decide en mi favor, cuando el Señor (*Señalando á Néstor*) me había dado todas las seguridades.....

NESTOR. Yo no he dado seguridades ningunas, yo no conozco á U.

SERAFIN. (*Aparte á D. Néstor*) Ah! me olvidaba que le había prometido guardar el secreto.

JULIA. Bien, si,..... yo no me opongo pero necesito pensarlo un poco.....No creo que sea cosa para decidirla en un momento.... (*Vase*)

ESCENA VIII.

LOS MISMOS MENOS JULIANA.

SEBAST. Ya lo oye U. caballerito: es una respuesta muy en orden, que yo apruebo y ratifico. Pero comprenderá U. que mientras tanto, no puedo alojarle en mi casa; si bien, no por eso, se enfriará mi buena disposición hacia U.; y en prueba de ello, le suplico se quede á comer con nosotros ahora. Voy á dar algunas órdenes para que nos sirvan, y espero no se sentirá, si lo dejo un momento con el Sr. D. Néstor.

SERAFIN. Descuide U., ya he tenido el honor de decirle que este caballero es una antigua.....

NESTOR. ¿Antigua?

SERAFIN. Relación de Familia, y aún me parece

que somos algo parientes. ¿No es verdad, tío?

SEBAST. Bien, bien; yo vuelvo: hasta luego!

ESCENA IX.

SERAFIN Y D. NESTOR.

SERAFIN. Pues Señor, hay apuestas de apuestas y compromisos de compromisos. Este lo acepto en todas sus partes: beberé el cáliz del matrimonio hasta las heces—Y nunca olvidaré que es á U. á quien debo una protección tan inesperada, comó misteriosa y decidida.

NESTOR. En cuanto á eso, no llega hasta tanto el compromiso que U. ha formalizado conmigo; aunque tampoco estoy por oponerme á que se cueza esta empanada.

SERAFIN. Cómo! ¿Luego U. no está realmente interesado en mi favor?

NESTOR. No tengo por qué, segun entiendo; pero repito que se puede U. llevar con toda mi aprobación á la pichoncita; por el contrario, esto tal vez secundaría mis planes de establecerme con la otra.

SERAFIN. ¿Cuál es la otra?

NESTOR. ¿Cuál ha de ser! Matilde.

SERAFIN. *Ignoti nulla cupido.* Cedo, en cuanto está de mi parte, á Doña Matilde.

ESCENA X.

DICHOS, Y D. SEBASTIAN.

SEBAST. Perdonará U. la comida dilatada un poco; y sería bueno entretenernos en algo, para olvidar el hambre que no deja de irse explicando ya.—¿Juega U. ajedréz?

SERAFIN. Sí Señor, no muy bien (*Ap.*) Aunque no supiera nada, es preciso en todo, hacer segunda á los suegros.

SEBAST. Jugaremos una partida para experimentar la fuerza de U. Se conoce mucho á una persona jugando con ella dos ó tres partidas de ajedrez, porque se descubre el carácter y la penetración del individuo en estas luchas que son el simulacro más vivo del modo de obrar en todo lo demás y en los combates ordinarios de la vida (*Se sientan a jugar*)

ESCENA XI.

DICHOS, MATILDE.

SEBAST. Hija ¿tienes la amabilidad de mandarnos servir un ajenjo? (*Arreglando las piezas*) Eso nos dispondrá mejor el apetito..... Un juego de ajedrez no está completo, si no se tiene algo á la mano para saborear. mientras se meditan las jugadas, y un buen cigarro para disimular los lances apurados. (*Sale Matilde*)

ESCENA XII.

D. NESTOR D. SEBASTIAN Y SERAFIN.

NESTOR. Perfectamente! Ha descubierto U. en este jóven una verdadera carta de recomendación. con saber su juego favorito.

SERAFIN. Cuando juego ajedréz me olvido de que estoy en el mundo: es un entretenimiento muy noble y de gente pensadora.

NESTOR. Y yo opino que el qne gusta de semejante rompe-cabezas es incapaz de sentir algo por la poesía y por la hermosura real de la naturaleza. Está probado por la experiencia, por ejemplo, que ningún buen ajedrecista entiende nada de música.

SERAFIN. Con todo; yo toco el violín.

NESTOR. Por lo menos, la flauta. (*Ap*)

ESCENA XIII.

MATILDE, un criado con el servicio y dichos.

MATILDE. Te mandé servir el que tú prefieres, del que ofreciste al Sr. Ministro de Francia. (*Mat. distribuye las copas*)

SERAFIN. Muchas gracias, Señorita, por tan amable distinción. (*Saboreándose*)

MATILDE. Tenemos caldos mejores para obsequiar á las personas distinguidas cuando nos hacen el favor de visitarnos.

SERAFIN. Es el néctar de los dioses viniendo de las manos de U. [*Ap.*] Qué ojos! Y se turba de una manera que haría derretir á una estatua de mármol.....

SEBAST. Vamos! A U. le toca.

NESTOR [*Ap.*] Este concuñado no se contenta con la Juliana, y pronostico que hará frecuentes invasiones al sembrado ajeno. Buen cuidado tendré yo de poner mis estacadas. (*A Matilde*) Déjelos U. que se engolfen en la pelea. De aquí en adelante no oyen ni ven más que caballos, reinas y que sé yo.

MATILDE. Lo que es mi papá.....

NESTOR. El otro voltea mucho, es cierto; perderá la partida. Entre tanto, yo quiero ganar otra, mucho más interesante (*Invitando á Matilde á que se siente*)

MATILDE. ¿De qué se trata?

NESTOR. Ya sabrá U. que Juliana se casa con ese caballero. Ella que manifestaba tanta repugnancia por la sacra coyunda. ¿Será

justo que U. siendo la más bella y más jóven, se quede sin casar?

MATILDE. ¡Qué quiere U., ella tiene mejor suerte que yo!

NESTOR. ¿Llama U. suerte á ese majadero?

MATILDE. No será del gusto de U.; pero de todos modos, ella ha sido la preferida, cuando se creía que por mí rondaba la calle.

NESTOR. No diga U. eso, Matilde: aun quedo yo aquí, y creo sin jactancia, que la suerte de U. será más venturosa. No soy muy jóven; pero tampoco un anciano. Es decir, soy un hombre curado de las locuras de la primera juventud y, deseoso de salir de la tormentosa vida del celibato, sacrificaré á U. toda entera, mi preciosa libertad, para hacer en lo de adelante una reparación de mis devaneos y calaveradas.

MATILDE. (*Distraida porque ha estado viendo á los jugadores.*)
¿Qué decía U?

NESTOR. Que le ofrezco mi mano para que hagamos las dos nupcias á la vez, si U. no se opone.

MATILDE. ¡Pero si U. me lleva treinta y cinco años, por lo menos! (*asustada*)

NESTOR. Tanto mejor, sobre todo, cuando á la experiencia, reuno otras buenas cualidades, como la de ser Secretario de Legación y (*sonriendo con sacarroneria*) no muy desafecto á los bailes, al teatro, á la buena mesa, etc., como U. lo sabe bien.

MATILDE. Pero trae U. los dientes orificados ó

postizos, está algo calvo, padece reumatismos; y las desveladas y libertades pueden costarle muy caro; además.....

NESTOR. Eso no es por la edad.... es por *surmenage*, por mucha dedicación al trabajo mental.... ó mejor dicho, graves pesadumbres....

MATILDE. En todas sus conversaciones no se olvida U. de Roma y de París y de célebres actrices y cantantes, cuyas glorias y favores se envanece U. de referir....mientras que yo soy una modorra que no he podido aprender bien la Geografía, ni el francés, y en materia de arte, apenas toco alguna habanera ó aire popular.

NESTOR. Pero mire U., se me destempló la dentadura por mucho frecuentar los espejos, al arreglar mi *toillette*.

MATILDE. ¿Y qué tienen que ver los espejos?

NESTOR. Como que ni tanto, mi bien amada! Los espejos tienen una pasta mercurial.

SEBAST. Jaque al rey.

NESTOR. Tengo solamente cuarenta y cinco años y he adquirido algunas acciones en una magnífica mina que pronto se pondrá en bonanza, de modo que tendríamos facilidad de vivir en Europa, prescindiendo de lo que U. podría aportar al matrimonio, con facilidades y atenciones, por mi rango, que no se obtienen con puro dinero.

MATILDE. Me causa escalofrío pensar en avenirme á otros usos, á otro idioma y hasta á otras ideas religiosas tal vez....Yo preferiría un jóven de mis gustos; aunque no tenga participio en las funciones de gobierno y sea llano, á fin de que se acomode á mis defectos, sepa oir misa....

SERAFIN. Ese quite es admirable!

NESTOR. Un hombre de talento y experiencia á todo se sabe acomodar y saca partido hasta del clericalismo de las señoras; mientras que los recíen salidos del cascarón, todo lo atropellan y malogran.

MATILDE U. opina que las mujeres debemos casarnos en la primera edad ¿porqué no piensa lo mismo de los señores.

NESTOR. Porque el hombre para mandar en su casa, dirigir convenientemente á su consorte y librarse de zánganos, necesita conocer antes, muy bien el mundo.

MATILDE. Pues yo preferiría para mí, un hombre que no lo conozca mucho!

NESTOR. He aquí una jóven que, por no hablarle nunca de estas cosas, ni frecuentar la escuela del teatro, ni imponerse de la literatura psicológica y sugestiva de Pérez Galdos, Victor Hugo, Balzac y tantos otros, se forma las ideas y gustos más estrafalarios. En resumen ¿tiene U. el capricho de desechar un partido ventajoso, y que otras muchas se adelantarían á asegurar?

MATILDE. Yo no pienso todavía en casarme, porque no sabría gobernar una casa como dice Julia. ¿Porqué no se dirigió U á mi hermana que tiene tantas cualidades y experiencia....Quizá todavía sea tiempo.

SEBAST. Jaque: está U. encerrado por todos lados.

SERAFIN. Es que mi reina sola ha sostenido el ataque; pero aún puedo sacrificarla para salvarme.

MATILDE. (*Como atendiendo á lo que dice Serafín*) Es una infamia! [*Llora, llevándose súbitamente el pañuelo á los ojos*]

SEBAST. Hice juego falso disimulando atacar una pieza, cuando mis tiros iban dirigidos á otra y cayó U. en el gambito.

MATILDE. Bien! Me caso con U,; pero con una condición.

NESTOR. Veamos sí es aceptable.

MATILDE. Que nuestro enlace sea al mismo tiempo ó antes, si es posible, que el de Juliana. (*Se levanta*)

SEBAST. La precipitación y la desesperación son hermanas gemelas, y ambas muy malas consejeras: ha dado U. una mala jugada.

NESTOR. Si no es más que eso, délo U. por arreglado. [*Sale Matilde*]

ESCENA XIV.

DICHOS, menos MATILDE.

SEBAST. Es U. bastante fuerte, y á no haber sido por sus frecuentes divagaciones, se habría sostenido mejor. Con el tiempo será U. un buen jugador de ajedréz, es decir un hombre de paciencia y buen ojo.

NESTOR. ¿Terminan UU. por fin, ese juego de los grandes desocupados.

SEBAST. Vaya! Como si U. estuviera siempre agobiado de quehaceres, bien es que U. gasta la mitad de su tiempo en aliñarse y medicinarse, y la otra mitad en proporcionarse distracciones, lo cual importa una labor continuada.

NESTOR Soy de la escuela positivista, profeso la doctrina que debemos huir todo aquello que no nos suministra ventajas reales, como el lucro y el placer. Un lucro es un placer futuro, y un placer es un bien presente; pero el entregarse á una lucubración fatigosa, á un trabajo mental sin resultado alguno, es desconocer de raíz la noción de lo útil, lo mismo que hacer versos, maltratarse por hipótesis que nadie ha experimentado su realidad positiva, ó en favor de alguien, que nunca nos lo ha de pagar ó agradecer.

SEBAST. Pero ese es el egoísmo más refinado. Yo le hago la gracia de creer que U. es más teórico que práctico en esas doctri-

nas, porque sus acciones no corresponden á ellas. (*Dirigiéndose á Serafín*) Y á todo esto, no me ha dicho U. Serafín, como ha quedado su papá y demás familia en Zacatecas. Es cierto que en la carta que recibí ayer por el Correo, me dice que va muy bien en sus negocios; pero yo deseara saber algo de la vida íntima de ese buen Nicolás, á quien veía como hermano en S. Ildefonso. Bien es que me sorprendió U. con su pretensión de casarse con Juliana, sin dejarme respiro para pensar en lo demás.

SERAFIN. ¿Será U. por ventura, D. Sebatián, el amigo y condiscípulo de mi padre, con quien vengo recomendado, y cuyo apellido he tenido la imperdonable desgracia de olvidar?

SEBAST. Cárdenas soy, amigo mío. y no sé cómo haya U. olvidado mi nombre, debiendo traer en el bolsillo una carta para mí.

SERAFIN Sí Señor, la traía.....pero.....pero me robaron en el camino y me dejaron desnudo, sin un real y sin permitirme siquiera recoger los papeles que traía con mi equipaje.

NESTOR. (*Ap*) Ja. ja, ja. Vaya un petardista de *primo cartello*—Decía, que no deja de ser curioso eso de quedarse uno con el traje de Adán, y más si vienen señoras en la diligencia que se queden con el traje de Eva en el paraíso. Ja, ja!

SERAFIN. Huy! que frío! No Señor, es infernal. Tuvimos que cubrirnos con periódicos, hasta Peñuelas.

SEBAST. Mucho que lo siento.

NESTOR La broma pasa de castaño oscuro. (*Ap*) Es preciso parlamentar á solas con este pillastrón, porque pueden llegar las cosas á un punto en que sea menester revelar la verdad, si él no se desiste del embuste.

ESCENA XV.

DICHOS, UN CRIADO.

CRIADO. La sopa está en la mesa.

NESTOR. Señor D. Sebastián, deseo decir á U. dos palabras, porque temo que la comida se alargue, y yo tuviera que dejar á UU. antes de concluir.

SEBAST. (*Volviéndose á sentar*) Hable U., á menos que desée, pasemos á otro lugar.

NESTOR. De ninguna manera; me es indiferente que este caballero se entere de mis pretensiones. Propongo á U. mi mano para enlazarme con la Señorita Matilde, cuanto antes; y puesto que con tanta facilidad ha accedido U. con el Señor, espero que con mucha más razón, digo, con infinitamente mejor voluntad, se prestará U. á mi proyecto. He pensado seriamente renunciar á la vida de soltero, porque la e-

conomía y la higiene aconsejan de consuno el menaje conyugal.

SEBAST. Pero, Señor D. Néstor, ¿dos golpes en un mismo día? ¡Que voy á hacer yo sin Matilde!—Mire U., mimada como la tengo, sin haberle proporcionado una educación de lujo, creo que es enteramente desapropósito para U., sobre todo si se atiende á lo desigual de las edades.....

NESTOR. No creía que U. me hiciese una sola objeción. Si hasta el día no me he casado, no ha sido, en verdad, por falta de un buen partido. Las mejores familias de Méjico me aceptarían con agazajo por mi posición oficial, mis relaciones y antecedentes, mi instrucción literaria y diplomática etc., etc. Si U. me desestima, retiro mi palabra, y aunque lo sentiré, bajo cierto punto de vista, tomaré esposa que no tenga las incorrecciones de su hija, que U. mismo ha tenido la franqueza de reconocer.

SEBAST. Aunque U. se expresa de una manera poco satisfactoria para nosotros, no he querido de ningún modo lastimar su amor propio. Si Matilde ha consentido ó consiente en ello, no estoy por contrariar su voluntad. U. acaba de hablar con ella y entiendo.....

SERAFIN. La niña que ha tenido la amabilidad de ofrecernos el ajenjo ¿es la Señorita Matilde?

SEBAST. Si, Señor, y la que he tenido el gusto de presentar á U.

SERAFIN. ¿Hay otra señorita hija de U. que se llama Juliana?

SEBAST. ¿Como es esto?—U. se burla!

SERAFIN. ¡Sagrado nombre de Dios! Ahora comprendo la magnitud del delito que he cometido. La que yo creía mamá no es otra que la misma Juliana, y este camaleón pretende llevarse la mía.

NESTOR. ¿Qué me dice U. por fín?

SEBAST. Permítame hablar un momento con mi hija, y luego resolveré á U. (*Sale*)

ESCENA XVI.

SERAFIN Y D. NESTOR.

SERAFIN. U. ha urdido todo esto, y yo no sé qué hacer: estoy en un vilo. ¡Cómo me voy á casar con una mujer que jamás he tratado, mayor que yo, fea, y lo que es peor que todo, sin amarla! ¡Yo no sé qué hacer! ¿Pero cómo confes arla broma que me he prestado á dar á esta buena familia! Si fuera con lá jovencita, sería otra cosa.—U. lo ha visto, D. Sebastián es la persona misma con quien vengo recomendado.

NES OR. ¡Si querrá U. hacerme creer, á mí también, que es el mismo Serafín Candela que venía recomendado á esta casa! Eso sería el colmo del cinismo.

SERAFIN. ¡Ah señor D. Nicanor, ó como quiera que U. se llame, ¡Ojalá que no fuera el mismo Serafín, para no verme en tales aprietos! ¡Tenga U. piedad de mí! que en mala hora inventó esta chanza, y que yo en peor aún, secundé, debido á mi ignorancia y al apremio en que me hallaba.

NESTOR. Eso no me incumbe....¿Pero qué pruebas tendría U. para ser D. Serafín Candela?

SERAFIN. ¿Una prueba?—El mismo D. Sebastián que conoce á mi padre.

NESTOR. ¡Quitá allá! Pero no conoce á U.

SERAFIN. (*Como inventando un medio y registrándose los bolsillos*) Aquí tiene U. mi boleto de diligencias; que fué lo unico que me dejaron los bandidos, á fuerza de ruegos para poder continuar él viaje, con la circular de alojamiento y comida que contiene.

NESTOR. (*Viéndolo*) Efectivamente, este aturdido no puede ser otro, que el tal Serafín; como que no podía haber previsto antes el caso de suplantación para venir tan prevenido. Pues ahora, mi amigo, no hay más, sino que se casa U. con Juliana y yo con Matilde.

SERAFIN. ¡Pero eso es una doble crueldad!..... Yo le ruego á U. hagamos una permuta! (*Se arrodilla*)

NESTOR. No hay permuta que valga.

SERAFIN. ¡Pero si Juliana no me quiere!

NESTOR. De santos se diera U.: el matrimonio no

se efectuaría. Pero debe U. contar con que las doncellas cuando llegan á cierta edad, apechugan con el primero que se les pone delante, no sin protestar lo contrario, se entiende. Y á lo que veo U. no es tan mal partido para la que corría serio peligro de quedarse de modista de imágenes. (*Entran D. Sebastián, Juliana y Matilde.*)

SERAFIN (*Siempre arrodillado y sin reparar en los que entran*) ¡Tenga U. compasión de mí!.... no tanto por Dª Juliana.....sino que yo quiero deveras á Matilde.....amo á Matilde.....y me moriré si U. se casa con ella.... Al cabo U. no siente amor por Matildita, puesto que lo que pretende, es salvarse á cualquiera costa del desastroso y mortífero solterismo en que anda naufragando

ESCENA XVII.

D. SEBASTIAN, JULIANA, MATILDE Y DICHOS.

SEBAST. ¿Pero, qué es todo esto? No comprendo una sola palabra de tanto embrollo. Matilde se casa con U. (*A D. Néstor*) confesando que prefiere á Serafín, U. (*A Sefín*) se casa con Juliana, proclamando á voz en cuello su amor á Matilde; mientras que Juliana consiente en enlazarse con Serafín, asegurándome que no tenía noticia de semejante inclinación, y que más bien sospechaba que Néstor (*A D. Néstor*) se interesaba por ella.

SERAFIN. Pues bien, llegó la hora de las rectificaciones, ya que todo se ha de ir descubriendo y parte está descubierto. Yo nunca he pensado solicitar la mano de la Señorica Juliana, *ni de broma*. (*Con intención, mirando á D. Néstor*) Yo entendí que esta niña se llamaba Juliana (*Señalando á Matilde*) y creo que no es una cosa para ofender á nadie, haber padecido esta equivocación. Rectifico pues, á U. mi demanda, suplicando á ella revoque el *sí* que por mi tor peza había favorecido á mi rival.

MATILDE. (*Se junta con él y le da la mano*) Si, papacito, quiero mejor al Señor, que á D. Néstor.

NESTOR. (*Picado y dirigiéndose a Juliana*) Y yo prefiero á Julianita mejor que á Doña Matilde. Al fin de todo, vale más la que se nos inclina, que cualquier otra.

(*Yendo al medio de la escena y dirigiéndose al público, tomando de la mano á Juliana*)

Me salve de un precipicio.
Por fortuna, sí Señor;
Que casarse por amor
Es divorciarse del juicio.

(*Como el anterior, llevando á Matilde.*

SERAFIN. Me salvé de un precipicio,
Por fortuna, sí Señor;
Que casarse sin amor
Es divorciarse del juicio.

NESTOR. Donde sólo hay vanidad
Y caprichos y locura,
El amor halla hermosura
Y prodigios de bondad.

SERAFIN. Opulencia, calidad,
Y hasta la misma hermosura
Son una triste locura,
Si no hay amor ni bondad.

NESTOR. La que con duro rigor
Colméis de burlas y agravíos,
Con la sonrisa en los labios
Vendrá á ofreceros su amor.

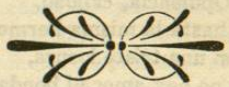
SERAFIN. Las dos el duro rigor
Olvidáis de los agravios,
Y con sonrisa en los labios
Nos concedeis vuestro amor

NESTOR. Y toda mujer es tal
En su terca condición,

Que para que éntre en razón,
Preciso es tratarla mal.

SERAFIN. Y tú, mi vida, eres tal,
En tu bella condición,
Que me otorgas tu perdón
Cuando te he tratado mal.

CAE EL TELON



DESCONFIANZA

Drama de salon en tres actos y en verso.